

"ANTI COLONIALISMO EN EL NORTE"

"ANTI IMPERIALISMO EN EL SUR"

La ofensiva de paz se ha desencadenado definitivamente sobre Irlanda del Norte. Después de cinco años de duros enfrentamientos, de ocupación militar, de atentados, de asesinatos, de rebelión y venganzas, Gran Bretaña parece seriamente dispuesta a encontrar una solución duradera para la guerra del Ulster. El nuevo contexto europeo en que se ven ahora envueltos el Reino Unido y la República del Eire ha terminado por inclinar la política de ambos países hacia la búsqueda de un arreglo que les permita presentarse ante la Europa de los Nueve libres de estos conflictos internos que les han manchado las manos de sangre.

Representantes del partido oficial católico —el Labour Party— y del protestante —el Unionist Party— se han sentado a la mesa de las conversaciones. Pero, ¿y el IRA? ¿Se pueden obtener resultados eficaces sin contar con la fuerza que durante estos años ha sido la vanguardia de las masas que luchaban en la calle? ¿Se puede ignorar la toma de conciencia que la crisis del Norte ha desarrollado en toda la isla? Y, por otra parte, ¿puede un IRA dividido, y cada vez más enfrentadas sus ramas Oficial y Provisional, responder a esta nueva conciencia política del pueblo irlandés?

La presente entrevista contiene los puntos de vista del SINN FEIN (Oficial), ala política del Movimiento Republicano Oficial, cuyo brazo armado es el IRA (Oficial), el IRA que se llama a sí mismo socialista y busca algo más que echar a las tropas británicas de los seis condados del Norte. Su portavoz es Tomás McGiolla, presidente del SINN FEIN (Oficial), un hombre de cincuenta años de edad, veinte de militancia y dos de campos de concentración, que nos recibe en Dublín, en las modestas oficinas del número 30 de Gardiner Place (1). Sobre la pared, un «poster» reproduce una frase de John Connolly, fundador del socialismo irlandés: «Considero más compañero mío a un extranjero de la clase trabajadora que a un compatriota de la burguesía».

Pedimos a McGiolla que empiece por el principio, que explique lo que separa a Oficiales y Provisionales, que se autodefine ideológicamente... en un intento de clarificar lo más posible el confuso laberinto irlandés de la hora actual.

—Las fuerzas republicanas que habían luchado en la guerra de independencia no aceptaron el tratado de mil novecientos veintiuno, que dejaba dividido al país, y decidieron continuar la lucha contra el dominio británico en los seis condados del Norte. Se organizaron diferentes campañas militares —en mil novecientos treinta y nueve, en mil novecientos cuarenta y cinco, en mil novecientos cuarenta y nueve— que terminaban siempre con la dispersión de las tropas republicanas, que debían invertir de nuevo varios años en su reorganización. La campaña de mil novecientos cincuenta y seis a mil novecientos sesenta y dos supuso una destrucción casi total del IRA y hubo que volver a empezar casi desde cero con vistas a otra inútil campaña. Pero en mil novecientos sesenta y tres, una asamblea de líderes del Movimiento efectuó un estudio serio y profundo de la situación económica, social y política del país, y dieron una nueva orientación a la lucha, transformando la vieja idea del simple enfrentamiento militar contra la presencia británica en el Norte en una lucha revolucionaria contra el imperialismo británico, manifestado no sólo por su control directo del Ulster, sino también por el neocolonialismo económico en el Sur.

«Desde ese año hasta el principio de la ruptura convivieron con el Movimiento los partidarios de esa nueva orientación junto a los tradicionales defensores de las campañas militaristas. Durante los años siguientes —mil novecientos sesenta y seis, sesenta y siete y sesenta y ocho—, la ideología socialista fue ganando terreno, aunque nunca llegaron a desaparecer los enfrentamientos con quienes se oponían radicalmente a ella. En mil novecientos sesenta y ocho, el Movimiento inició una campaña de agitación política en el Sur para la obtención de mejoras de tipo económico y social, tanto en las viviendas como en el campo, en las industrias, etcétera, y poco después esta campaña se extendió al Norte de la mano de la Asociación de Derechos Civiles. Aquí estuvo la base de la división en las filas republicanas; sólo había que esperar que la tensión alcanzara su punto máximo. Y hay documentación suficiente que prueba que el Fiana Fail (2).

(2) Fiana Fail: partido político creado en 1927 por un sector disidente del Movimiento Republicano, encabezado por De Valera. Declarado nacionalista y republicano, gozó del apoyo del IRA hasta que llegó al poder en 1932; a partir de ese momento fue entrando en el juego de los intereses británicos —aunque siempre ha utilizado una demagogia formal nacionalista— y ha sufrido y combatido la subversión del IRA en todas sus Gobiernos.

en esos momentos en el poder, apoyó la creación de un IRA separado en el Norte (3), prometiendo dinero y armas a los disidentes si eliminaban a los cuadros socialistas que actuaban en el Sur, pensando que de esta forma acabaría con la subversión que había comenzado ya en la República.

«En diciembre de mil novecientos sesenta y nueve, en la reunión del Consejo Supremo del IRA (Ard-chomhairle), los que luego se llamarían Provisionales abandonaron definitivamente la organización (4). En enero de mil novecientos setenta, la escisión se extendió al Sinn Fein.

—¿Qué une y qué separa, pues, a Oficiales y Provisionales?

—Los Oficiales son socialistas, ideología que rechazan los Provos, que, además, orientan su política hacia un militarismo totalmente contrarrevolucionario. Socialismo y militarismo, estas son las diferencias fundamentales. En común tenemos muy poco: la independencia nacional, echar a los ingleses, aunque incluso de esto tenemos un concepto diferente. Para nosotros está claro que con el nuevo contexto europeo que debe afrontar Gran Bretaña tras su entrada en la Comunidad Económica Europea, no le interesa mantener su presencia física en el Ulster, sino crear las condiciones económicas y políticas necesarias para seguir manteniendo su imperialismo económico en el Norte como en el Sur. La desaparición de las tropas británicas del Ulster quizá sea considerada por los Provos como un triunfo, pero para nosotros no constituye una victoria en sí misma; nosotros queremos desarrollar una lucha contra el imperialismo, y la gente no va a parar cuando las tropas se hayan ido, sino cuando el control de nuestros recursos esté en nuestras propias manos en el Norte y en el Sur, es decir, cuando se esté realizando una política socialista.

—¿Qué posibilidades existen de una acción conjunta?

—La colaboración es posible en teoría, pero en la práctica nunca llega a consolidarse. En la cuestión del internamiento, por ejemplo, todos los grupos políticos están reali-

(3) Efectivamente, la escisión que dio lugar al IRA y al Sinn Fein Provos fue apoyada principalmente por gente del Norte.

(4) En el Ard-chomhairle del IRA de diciembre del 69, treinta y nueve miembros mantuvieron la línea «oficial» del Movimiento —de ahí el sobrenombre de Oficiales—, mientras que doce miembros se retiraron de la reunión y constituyeron un Ard-chomhairle «provisional», lo que también sirvió para bautizarlos.



Tomás McGiolla, presidente del SINN FEIN

zando acciones conjuntas. Nosotros también lo hemos intentado en colaboración con la Asociación de Derechos Civiles, pero los Provisionales han estado siempre oponiéndose y negándose a ellas; hemos podido comprobar que ni siquiera en este tipo de acciones podemos marchar en común.

—¿Cómo se autodefine el Movimiento Republicano Oficial ideológicamente?

—Consideramos que la situación irlandesa es de sumisión a un sistema imperialista, y en este aspecto nos sentimos identificados con todo el Tercer Mundo, con países tales como Argelia o incluso Cuba —aunque aquí la lucha no pueda organizarse como en Cuba, porque son casos completamente distintos—. Estamos comprometidos, pues, en una lucha anti-imperialista de carácter socialista, que persigue el control de los medios de producción, distribución e intercambio, y que deberá enfrentarse a las grandes compañías, a los individuos poderosos, a los terratenientes... pues todas estas son las caras del capitalismo en Irlanda. Nuestra lucha no es elitista, no compromete sólo a una vanguardia; pedimos a la gente que luche con nosotros, no para nosotros. Debemos organizar una resistencia popular frente a los resortes del sistema económico capitalista, una resistencia que funcione en cada área geográfica, en cada industria, en cada zona agrícola. Un buen ejemplo de lo que acabo de decir es la campaña que organizamos contra los cotos privados de pesca, problema que aquí afecta a un gran número de personas que no podían pescar en los ríos ni en los lagos porque eran propiedad privada de grandes compañías que se beneficiaban de su riqueza piscícola. Hicimos que cientos de personas fueran a pescar a lugares prohibidos y reclamaron a la vez la nacionalización de tales fuentes de riqueza. Y así conseguimos llegar a las masas, y nos decían: «¿Y esto es el socialismo? ¡ah!, pues no está mal». Hay muchas iniciativas como ésta que poco a poco se irán poniendo en marcha, porque hemos podido comprobar que hoy la lucha ya no es tan difícil como hace diez años y que el nivel de concienciación es cada vez más alto.

—En estos momentos, la acción política del Movimiento, ¿está dirigida especialmente hacia el Norte y hacia la República?

—Desde siempre, el Movimiento Republicano ha mirado hacia el

Norte, pero a partir del sesenta y seis-sesenta y siete, y de acuerdo con nuestra nueva orientación política, empezamos nuestra actividad en el Sur, y desde aquí extendimos la agitación hacia el Norte. Es importante destacar que gracias a la campaña de mejoras sociales en las viviendas tomó auge la Asociación de Derechos Civiles en Derry, Belfast, etcétera, porque, aunque la Asociación existía desde febrero del sesenta y siete, no había conseguido nada, no había podido sacar a la gente a la calle; le faltaba un objetivo concreto que movilizara a las masas, y un club republicano que existía en el condado de Tyrone comenzó la agitación con el tema de las mejoras en las viviendas, y de ahí surgieron las marchas pro derechos civiles que tanta resonancia mundial dieron a la Asociación. Aunque en los últimos años los acontecimientos del Norte han hecho sombra a lo que estaba sucediendo en el Sur, nosotros estamos convencidos de que no se puede llevar adelante la lucha en el Norte sólo o sólo en el Sur; debe hacerse en ambos: con carácter anticolonialista en el Norte, anti-imperialista en el Sur.

—¿Qué esferas abarca la actividad política del Movimiento en la actualidad?

—En la actualidad estamos dedicados a la formación de grupos u organizaciones que defiendan los intereses populares frente al sistema económico capitalista, como ya he dicho antes. Las asociaciones de vecinos pueden ser un buen ejemplo de esto. Antes, cualquier problema que surgía con relación a los alquileres, al mal estado de las viviendas, etcétera, obligaba a los inquilinos a recurrir a los diputados de los Consejos Locales o del Parlamento. A partir de mil novecientos sesenta y cuatro-sesenta y cinco organizamos, en colaboración con el Labour Party y el Partido Comunista de Irlanda, unas asociaciones de vecinos que se constituyeron en diferentes Corporaciones de Areas de Viviendas (Housing Areas Corporations), y se formó una Asociación Nacional que controla ahora todo el problema de la vivienda en Irlanda y que toma todo tipo de decisiones sobre rentas, reparaciones, etcétera. Esta es una forma de lucha frente al sistema económico impuesto. Lo mismo debe hacerse en el campo, formando ligas campesinas («land ligues»), etcétera. La acción política debe llevar a la gente a la calle exigiendo una serie de reivindicaciones que irán desde las más pequeñas y concretas a las de mayor amplitud y trascendencia.

—Pero además de esta imprescindible actividad extraparlamentaria, creemos también en la necesidad de una participación política a nivel de Consejos Locales y de Parlamento. Este asunto fue uno de los que contribuyeron a la escisión de las dos alas del Movimiento Republicano; los Provisionales siguen fieles a la tradición de abstencionismo parlamentario (5), que ha impedido siempre el acceso de representantes republicanos a los Parlamentos de Dublín, Belfast o Londres. En nuestra opinión, estos organismos son medios que deben ser utilizados pa-

ra hacer oír las necesidades populares y las soluciones para remediarlas.

—¿Admite el Movimiento Republicano Oficial la lucha armada como vía revolucionaria para alcanzar sus objetivos?

—Ya he dicho que nos oponemos totalmente al militarismo tal como lo entienden los Provos. Cuando en el Norte comenzó una lucha armada verdaderamente revolucionaria, con la participación de toda la población católica, que transformó sus áreas y sus calles en zonas libres bajo su propio control. La campaña militarista de los Provisionales echó abajo todo y la lucha armada se convirtió en contrarrevolucionaria al quedar restringida a una vanguardia que cada vez se distanciaba más de la masa. Provaron la división en el movimiento republicano, en la Asociación de Derechos Civiles y acabaron con todo lo que se había conseguido; sólo el enfrentamiento con las tropas británicas permaneció.

—Ahora bien, esto no quiere decir que no veamos la necesidad de emplear la lucha armada, la fuerza física en un momento determinado. La gente debe utilizar las armas para defenderse y para defender las conquistas que haya logrado.

—¿Qué grado de neocolonialismo ejerce Gran Bretaña sobre Irlanda?

—Con respecto al neocolonialismo estamos en una situación de Tercer Mundo, dependiendo de uno de los países más industrializados de Occidente, y ahora además de la Comunidad Económica Europea. Entre el neocolonialismo británico de una parte y el imperialismo económico europeo de otra, controlan al gobierno de nuestro país, y esta situación no sólo nos está creando graves problemas ahora, sino que sus consecuencias serán muy importantes para el futuro. Cuando en mil novecientos veintiuno se fueron las tropas inglesas y se creó un gobierno irlandés en el Sur, nada cambió en el aspecto económico, ni las industrias, ni los Bancos, ni las tierras cambiaron de dueño, sólo cambiaron los hombres del Gobierno y la bandera que ondeaba en el castillo de Dublín, y esta situación continúa todavía.

—La dominación real es financiera: se imprimen billetes en el país, pero esto carece de importancia, porque la libra corre aquí libremente y es perfectamente intercambiable por la irlandesa, todo el mundo la acepta, y hasta puede usted pagar el autobús con peniques ingleses. Además los Bancos están integrados en el sistema bancario inglés y existe circulación libre de capitales entre los dos países. Este es un concepto nuevo en la Comunidad Económica Europea que, sin embargo, aquí hemos tenido que soportar siempre; los capitales acumulados en Irlanda salen para Londres libremente y nunca disponemos de un capital propio para desarrollar nuestros recursos. Este es un aspecto del neocolonialismo británico, otro es la situación de la industria: más del sesenta por ciento del capital invertido en el Sur es británico, y con los nuevos incentivos para los capitales extranjeros estamos recibiendo inversiones mayoritarias de empresas alemanas y norteamericanas especialmente. En las escuelas se enseña que somos un país pobre, sin recursos naturales; en febrero pasado, incluso el primer ministro, Cosgrave, dijo en un discurso que éramos un



Oficiales y provisionales se identifican designando sus domicilios sociales: «Sinn Féin 30 Gardiner Place» (oficiales); «Sinn Féin 2 Kevin Street» (provisionales). En la foto, el cuartel general del Sinn Féin oficial.

país sin fuente propia de riqueza, que siempre tendríamos que depender de otros, cuando lo cierto es que somos probablemente uno de los países más ricos del mundo en recursos naturales, tenemos las minas más grandes del mundo de cinc y plomo en Navan, y, sin embargo, estamos en peor situación que países como Zambia, en cuanto al beneficio que conseguimos de nuestras fuentes de riqueza.

—Ningún gobierno irlandés ha tomado nunca ninguna medida contra este neocolonialismo. Para librarnos de él en el futuro sólo existe una vía: la auténtica soberanía nacional en un sistema socialista.

—¿Cuál es la postura del Movimiento Republicano sobre los planes de «pacificación» que se están poniendo en marcha entre Londres, Belfast y Dublín?

—Como ya he explicado antes, el Gobierno británico debe enfrentar ahora una nueva situación dentro de la Comunidad Económica Europea, y en Europa no van a aceptar que Gran Bretaña continúe manteniendo el asunto irlandés sin solución; por lo tanto, Londres busca para el Ulster una situación similar a la del Sur.

—Ya en mil novecientos sesenta y cinco, Harold Wilson tuvo una reunión con O'Neill y Lemass (6), y aclaró que el objetivo del Gobierno británico era cambiar el «status» constitucional en el Norte y colocar Norte y Sur en un mismo tipo de relaciones económicas y políticas, en una especie de estructura federal. En esos momentos se firmó un tratado por el que se creaba un área única, que significaba una total integración económica de Irlanda en Gran Bretaña. Y el Conse-

jo de Irlanda, del que parece que se ha discutido tanto en la visita a Dublín de Heath, no será más que la excusa utilizada por Gran Bretaña para conseguir un dominio económico sobre el Sur similar al que tiene ahora sobre el Norte, es decir, un paso más hacia la integración.

—¿Cree que las masas católicas se van a dejar influenciar por las medidas reformistas que está planificando Londres para el Ulster?

—Las bombas y los asesinatos diarios han marcado profundamente las vidas de los católicos en el Norte, y esta situación ha debilitado un tanto la resistencia de la gente y ahora están casi en situación de aceptar una paz a cualquier precio. Las tropas británicas, por su parte, han procurado siempre fomentar esta escalada de terrorismo: desde el setenta y dos, los Servicios Especiales del Ejército británico han estado comprometidos en asesinatos y atentados con el fin de ahondar los enfrentamientos sectarios; ellos son en gran parte los responsables de la creación de un clima de terror que obligue a la gente a aceptar cualquier solución.

—Pero hay otro factor importante: la amplitud que en los últimos dos años está tomando la unión entre la clase obrera católica y la clase obrera protestante. Creemos que ninguna lucha anti-imperialista o anticapitalista puede llevarse a cabo a menos que sean acciones conjuntas entre los trabajadores de las dos comunidades, a menos que ambos se comprometan de lleno en la lucha. Esta unión de fuerzas trabajadoras va a continuar, y por más que ahora parezca algo imposible no lo es, aunque sabemos las dificultades que va a llevar consigo. ■
MARIA LUISA SÁNCHEZ y LUIS REYES.

(5) Tradicionalmente, los republicanos se presentaban a las elecciones, pero si eran elegidos no ocupaban sus puestos en el Parlamento.

(6) Primeros Ministros del Ulster y la República irlandesa, respectivamente.